

JULIA OERI

Conflicto entre Occidente y Oriente: Endre Ady en París y la creación de un mito

“El sol, la humanidad y la historia avanza del Este al Oeste” (Ignotus 1908),¹ escribe el redactor jefe de la revista húngara *Nyugat* [en español *Occidente*], en el primer número de la misma. El sol simboliza el recorrido del pueblo *magiar* que vino del Este hace más de mil años hasta el actual territorio de Hungría y que no dejó de querer pertenecer, religiosa, intelectual y socialmente, al que ahora llamamos mundo occidental.

La revista *Nyugat* fue la realización por excelencia de la voluntad de progreso de los húngaros a principios del siglo XX. El nombre de la revista ya contiene en sí todo un programa: el término *Occidente* llama la atención hacia el entorno cultural al que la revista desea pertenecer. Los redactores intentaron, a lo largo de los treinta y tres años de publicación de la revista, entre 1908 y 1941, realizar el sueño de los intelectuales húngaros “d’une littérature nouvelle, digne des grandes littératures occidentales” (Karátson 1969: 60).

Endre Ady (1877-1919) fue el primer gran poeta de esta nueva generación y el símbolo mismo de la voluntad de renovación por la vía de la cultura occidental. El Occidente para Ady se encarnó en la capital literaria de Europa, es decir, en París. La ciudad se convirtió, a principios del siglo XX, en lugar común, en dos sentidos: un lugar cuya visita era casi “obligatoria” para un escritor y un *topos* en la literatura misma. Además, para los húngaros, París suponía un contrapunto a la hegemonía de la cultura y la lengua alemanas. Después de Ady, las generaciones siguientes no solo peregrinaban allí por su espíritu occidental, sino que “les intellectuels hongrois n’ont cessé de rechercher l’écho des pas d’Ady au long du Boulevard Saint-Michel” (Nagy 1986: 406).

Ady tenía una compleja y a veces ambigua relación con la capital francesa que sin duda determinó su carrera literaria. A continuación pre-

1 Las traducciones de los textos húngaros son nuestras, excepto los poemas.

sentaremos el París de Ady. En primer lugar, en el apartado que llamaremos "De Oriente a Occidente", resumiremos el recorrido del poeta desde sus comienzos hasta su llegada a París y la representación de esta ciudad en sus primeros poemas. En segundo lugar, en el apartado que denominamos "De Occidente a Oriente", se tratará del cambio del concepto de París en la poesía de Ady, sus últimos viajes y la vuelta definitiva a Hungría.

De Oriente a Occidente

Tras sus estudios, Ady vivió tres años en Nagyvárad, una pequeña ciudad que, no obstante, contaba con una vida cultural animada. Trabajó como periodista, lo que le permitió conocer a fondo la actualidad política. Muy pronto empezó a interesarse por Francia, escribía artículos sobre *l'Affaire Dreyfus* en los que se comprometía en favor de los derechos humanos y "de la nación de la *gloire*" (Ady 1999: 168). Durante toda su carrera periodística, que llevó a cabo con más o menos intensidad hasta el final de su vida, analizaba los asuntos con una sorprendente perspicacia y con un pensamiento enteramente moderno sobre temas tan polémicos como la situación de la mujer, las injusticias sociales, el nacionalismo o la Iglesia, entre otros.

En 1903 conoció a Adél Brüll, quien aparecerá como Léda en su poesía, el gran amor de su vida y la persona por la que se decidió a emprender su viaje a París. Su primera estancia empezó en 1904 y duró un año. Tal como las siguientes líneas reflejan, escribe sobre París lleno de admiración y de exaltación, como un enamorado hablaría a su amante:

Vago por tus calles, grande y santa ciudad maravillosa a la que con deseos llenos de besos quiero acercarme desde hace unas semanas de delirio. Vago y quiero que seas mía. No puede amarte, entenderte, ni sentirte en tu magnificencia nadie más que yo (Ady 1999: 1195).

Se llevaba consigo desde Hungría la imagen idealizada de París que continuó viendo igual durante sus primeros viajes. Según su amigo György Bölöni, Ady utilizó de la ciudad únicamente lo que necesitaba y ni si-

quiera quiso intentar ser francés porque le hubiera parecido una impostura y un esnobismo. Además Bölöni reconoce que

[s]u amor propio de escritor y su dignidad humana no le permitieron aceptar que en la sociedad francesa de escritores le hubieran mirado por encima del hombro, al húngaro, al “balcánico”, al oriental, al escritor de una nación pequeña y desconocida, cuando se consideraba él mismo mucho más extraordinario que la gran parte de los escritores (1966: 140).

Además de la influencia de la vida política y cultural de París, las lecturas de Ady también jugaron un rol esencial en la evolución de su poesía. Léda le descubrió Baudelaire y Verlaine cuyos poemas traducidos incorporó a una nueva publicación, con los de Jehan Rictus. A partir de los *Versos nuevos* de 1906, consideramos a Ady como el poeta simbolista por excelencia de Hungría. Sus complejas metáforas de doble sentido, las variaciones entre la alegoría y el símbolo, el amor maldito y la tentación de Dios y del Diablo, le acercan más al simbolismo romántico de Baudelaire que al simbolismo de Mallarmé:

Il bouleversait la quiétude intellectuelle par son langage complexe, par ses hardiesses d'associations d'idées, par son symbolisme si nouveau en Hongrie. Il bouleversait la quiétude morale par sa nouvelle conception de l'amour qu'il évoquait sous la forme des 'noces d'éperviers', comme une lutte meurtrière des sexes (Karátson 1969: 69).

En los *Versos nuevos*, Ady consagró un capítulo entero a los poemas de inspiración directa en París, que se titula “Cantarín París”. En este primer poemario la ciudad se representa en general bajo dos formas: de manera personal mediante la personificación y, en comparación con las tierras húngaras, como el símbolo de Occidente.

La personificación de París, cuyo canto refleja la felicidad del poeta y su representación lírica, aparece en muchas ocasiones en los poemas de Endre Ady. París es un ser animado al que el poeta interpela como a un viejo amigo. Por ejemplo, en “Leda va a París”, el poeta pide a la ciudad que le devuelva su amante: “Alguien tengo que es mi todo, / todo lo deja y se va: / París, París, tú ponte firme, / si puedes, devuélvemela” (2008: 55). También en el poema “En la Gare de l'Est”, el poeta se representa diciendo adiós a su París, pidiéndole un último canto: “París, gigante cantarín, / cántame ebriedad” (2008: 107). El poeta se declara el único

ser capaz de entender esa ciudad, el único que puede dialogar con ella. Se otorga un rol mesiánico, con lo que se acerca a la concepción romántica del poeta que guía a su pueblo.

Este papel de guía aparece también en los poemas en los que trata el carácter simbólico de París. En el poema "En un alba parisina", el contraste de cultura y de barbarie entre Francia y Hungría se manifiesta en la oposición entre la luz y la oscuridad. El poeta observa el París alumbrado por los primeros rayos de sol y se presenta como el sacerdote del Sol-Dios que adora la luz y el calor. Así reúne a la vez en sí mismo la religión pagana de "su sangre oriental" y la luz, la metáfora de la cultura: "¿Pálido yo? Rojo as asiome. / Mi feliz Ady-antecesor antepasado / mozo era, ¿no?, siendo tu acólito. / Mil años ha que palidezco" (2008: 97). El sol, además, también simboliza el recorrido desde Oriente a Occidente, con lo que hace evidente la referencia a la división vertical del mundo según el nivel de cultura: "Mártir soy yo del santo oriente / que en occidente descanso busca" (2008: 99).

Estos poemas que transmiten una dura crítica hacia Hungría se clasifican en el grupo de los poemas llamados *azotantes*. El país de Ady se denomina "yermo húngaro", término que evoca la esterilidad de la llanura, incapaz de acoger la modernidad. Francia y Hungría se enfrentan en las imágenes de vida y muerte, acción e inacción, creación y esterilidad.

"En la Gare de l'Est" relata el adiós del poeta a París. Todavía está en su ciudad adorada, "ciudad santa", pero sus pensamientos ya se proyectan hacia su patria (el nombre de la estación indica también su situación entre dos países). En este poema, Ady compara Hungría a un cementerio: "Mañana seré yo más blanco, / del panteón me llega invernal viento, / son besos que me envía / el camposanto húngaro" (2008: 105). Estas imágenes evocan la esterilidad y la muerte: muerte intelectual, política y física.

"A orillas del Sena" es un poema que compara Francia y Hungría mediante las imágenes del Sena y del Danubio. Estos dos ríos, que tienen mucho en común si consideramos su relevancia en las dos ciudades, se diferencian por los lugares que cruzan. El Sena se caracteriza por los dulces sueños, el amor virgen —imágenes de la delicadeza—, mientras que el Danubio no puede dar más que felicidad ruda, mujeres fáciles y vino: es el lugar de la barbarie. El poeta esquizofrénico que se asimila a su entorno pero se considera más noble, se divide en dos *yoes* que viven en dos sitios. Sin embargo, ninguno puede darle una verdadera vida:

“Vive a orillas del Sena el otro, / y ése también soy yo, soy yo, / vive dos vidas en dos formas / un muerto” (2008: 111).

En el poemario *Sangre y oro* (1907) Ady continúa su papel de poeta vidente que azota a su pueblo, pero su concepción de París se matiza. En el poema “Otoño estuvo en París”, la presencia de la muerte es palpable: aunque todavía es verano en París, el poeta ya se da cuenta de que “se deslizó el otoño por París en el auge del verano” (1987: 31), como si el viento de la muerte soprase ya en la juventud. En “París es mi Bakony”. Ady establece una correspondencia sorprendente entre la capital francesa y la montaña húngara donde se escondían sus compatriotas durante la guerra de liberación en el siglo XVIII. París, que tiene bosques formados por la multitud de gente que vive allí, esconde igual, o mejor, al poeta que la montaña. Pero Ady invierte las relaciones: los húngaros se escondían de los extranjeros en Hungría, mientras que él se esconde de los húngaros en el extranjero. Los antiguos todavía tenían una patria por la que luchar, pero él es extranjero en todos los sitios.

En resumen, en la primera etapa de su poesía, Ady relaciona París sobre todo con experiencias positivas y Hungría con imágenes negativas. Esta dualidad es el resultado de la idealización de la capital francesa y de la preocupación por su país. Pero, después del primer poemario, el contraste disminuye y los poemas se caracterizarán sobre todo por la nostalgia. Este sentimiento se refuerza a partir de 1909 cuando empieza su segunda etapa en París.

De Occidente a Oriente

Entre 1904 y 1911, Ady fue siete veces a la capital francesa, pero con el tiempo pasó estancias menos largas allí. La ciudad francesa poco a poco perdió algo de su magnetismo para él. Sus discusiones con Léda, su vida nocturna autodestructiva, la escasez de dinero y su decepción ante la Tercera República francesa le desengañaron de su amor incondicional hacia París. Su desilusión resultó de la decepción de la vida misma, de la pérdida de la juventud, del cambio —no de París— sino de sí mismo. El propio autor lamenta dicha situación con las siguientes palabras:

No puedo engañar, porque el engañado soy yo, el antiguo París no existe, porque yo no he vuelto a ser ni nuevo, ni antiguo: por lo tanto, ave París que hoy no conozco y que hoy ni siquiera me sorprende, te saludo, París a quién no recuerdo (1999: 241).

En los poemarios de Ady a partir de 1909, París aparece menos y, cuando surge, se conecta con imágenes negativas o nostálgicas. En "Dedos en el Sena", las olas del Sena torturado reflejan el estado de ánimo del poeta que se siente como si grandes dedos arañasen su alma. El sufrimiento físico insoportable corresponde al sufrimiento psicológico. Los dedos que arañan el río evocan a los hombres que enturbian las olas y que no dejan al poeta en paz. El río y el puente también hacen referencia a las ganas de morir: el vacío y la profundidad del río llaman al poeta.

El poema "De nuevo en camino a París" representa un viaje inverso al de "En la Gare de l'Est": en este último el poeta expresaba su tristeza a causa de su partida de París, y en cambio, en el otro, avanza en dirección de París, pero ya no puede alegrarse por ello. Está otra vez triste, pero en este caso es su falta de interés hacia la ciudad que le apesadumbra. París había significado el único sitio donde se sentía feliz, pero ahora había perdido definitivamente este último refugio: todo parece negativo y todos los países carecen de sentido cuando uno envejece.

El tema de la pérdida de París también se evoca en "París me huye". El poeta intenta volver a encontrarse con la antigua ciudad, pero ésta se ríe de él. La pérdida se metaforiza en la desorientación en las calles y en la falta de equilibrio. Finalmente, consigue reunirse con París, pero ya nada es como antes: en todo el poema dominan imágenes frías: niebla, nieve, hielo. El sentimiento de la muerte prevalece y ante el poeta se abren grandes tumbas rojas y muy profundas.

El resentimiento inicial hacia su pueblo, expresado en los primeros poemarios, deja paso, en las siguientes publicaciones, a una especie de vuelta a la patria: el poeta se siente extranjero en París y confiesa su imposibilidad de dejar Hungría. Esta necesidad de volver se expresa en el poema "Como la piedra que se arroja a lo alto", donde la piedra es el mismo poeta que "va buscando las más lejanas torres", a saber, Occidente y la cultura de París, pero cuando llega a lo más alto no puede evitar la caída en "el polvo mismo de donde escapara", a Hungría. Se declara definitivamente hijo de su país: "Como la piedra que se arroja a lo alto, / Tu hijo vuelve, pobre país mío, / Siempre a casa, al tacto de tu mano"

(1987: 18). Finalmente asume su rol de poeta mesiánico-romántico cuya idea ya le había tentado antes, y decide sacrificarse, simbólicamente, por su pueblo.

Endre Ady se sentía extranjero en todas partes. En su pueblo añoraba París y en París añoraba su pueblo. Su amigo György Bölöni resume así este sentimiento:

Ady —ahora por primera vez— no se encuentra a él mismo en París. Pero no tiene casa en ningún sitio. Érdmintszent, el pueblo, sólo puede ocuparlo, atraerlo y guardarlo durante algunos días. En el París cosmopolita, el silencio, el polvo, el barro del pueblo húngaro, la acacia, la campanada y el ladrido: recuerdo quimérico. Pero en la realidad, aburrido e insoportable (1966: 265).

Ady siempre estuvo entre dos ciudades, dos países y dos culturas: la primera parecía ideal o por lo menos mejor que la otra; la segunda era su patria. Se sentía extranjero en todas partes porque se sentía extranjero en la vida misma.

La relación compleja de Ady con la capital francesa, que se mueve de la exaltación al desinterés, se manifiesta en sus poemas, sus artículos y sus cartas, de los que hemos intentado presentar la gama más variada posible. La escritura del poeta sobre París nos ha conducido al descubrimiento de un universo de ensoñación, compuesto de dos itinerarios complementarios: de Oriente a Occidente y de Occidente a Oriente.

Después de Ady, un gran número de destacados escritores húngaros fueron a pasar algún tiempo en París: por ejemplo Jenő Heltai, András Hevesi, Gyula Illyés, Attila József, Miklós Radnóti y Sándor Márai. Los escritores y los viajeros húngaros intentaron buscar las huellas de Ady en París, siguiendo los topónimos aparecidos en los poemas. András Hevesi, escritor y traductor que murió en 1940 en la segunda guerra mundial como soldado voluntario francés, describió el fenómeno de la siguiente manera:

A Ady las tradiciones francesas le aburrían, pero independientemente de la guía turística, creó de unas calles, parques y monumentos parisinos una tradición húngara, cuyos signos gráficos abrían de manera milagrosa las cerraduras de la nostalgia húngara. Desde que estuvo en París, Hungría empieza en la Gare de l'Est. Goethe regaló Roma a los alemanes, Maurras regaló Atenas a los franceses, a nosotros, a los húngaros, el poeta nos regaló una estación de trenes de París (Hevesi 2000: 325).

El poeta creó un verdadero mito, el mito de París o, quizá mejor dicho, el mito de Endre Ady en París.

Bibliografía

- Ady, E. 1983. *Ady Endre levelei*, G. Belia (ed.), Budapest, Szépirodalmi Könyvkiadó, <<http://mek.oszk.hu/06000/06054>> [consultado el 09.V.2012].
- . 1987. *Antología*, J. Pardo & J. Villán (trads.), Madrid, Torre Manrique.
- . 1999. *Ady Endre összes prózai művei*, Budapest, Arcanum Adatbázis, <<http://mek.oszk.hu/00500/00583>> [consultado el 05.V.2012].
- . 2008. *Versos nuevos; Los últimos barcos*, J. Pardo (trad.), Barcelona, La Poesía Señor Hidalgo.
- Böölöni, G. 1966. *Az igazi Ady*, Budapest, Szépirodalmi könyvkiadó.
- Hevesi, A. 2000. "A Gare de l'Est-en", in *Párizs, isten hozzád! Magyar írók párizsi novellái és feljegyzései*, Budapest, Noran, 323-333.
- Ignotus. 1908. "Kelet népe", *Nyugat* 1, <<http://epa.oszk.hu/00000/00022/nyugat.htm>> [consultado el 05.V.2012].
- Karátson, A. 1969. *Le symbolisme en Hongrie*, Paris, PUF.
- Nagy, P. 1986. "Paris-Budapest, relations rationnelles et passionnelles", in *Paris et le phénomène des capitales littéraires: carrefour ou dialogue des cultures. Actes du premier Congrès international du Centre de recherche en littérature comparée*, Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), 22-26 mai 1984, vol. 1, Paris, Université de Paris IV, 401-407.